

Recibido en: 30/11/2015
Aceptado en: 16/09/2016

LA IGLESIA DE SANTIAGO DEL COLEGIO DE LOS JESUITAS DE ARÉVALO (ÁVILA). UNA INTERVENCIÓN INÉDITA DE PEDRO MATO

*SANTIAGO CHURCH IN THE JESUIT COLLEGE OF AREVALO (ÁVILA).
AN UNKNOWN DESIGN OF PEDRO MATO*

JESÚS GASCÓN BERNAL
Investigador independiente
RAIMUNDO MORENO BLANCO
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo investiga las distintas fases constructivas de la iglesia de Santiago del colegio de los jesuitas de Arévalo (Ávila), que se inicia bajo el patronazgo de don Hernán Tello, a finales del siglo XVI. El templo se completa en cuatro fases, cronológicamente diferenciadas, en una de la cuales se ha descubierto la autoría del arquitecto jesuita Pedro Mato, que da la traza de la misma, a mitad del siglo XVII. También, de forma inédita, se ha podido probar la participación del arquitecto Francisco Cillero en el claustro del colegio.

Palabras clave

Arquitectura jesuítica. Siglos XVII-XVIII. Arévalo (Ávila). Pedro Mato. Francisco Cillero. Iglesia de Santiago.

Abstract

This paper investigates the different constructive phases of the church of Santiago, in the Jesuit college of Arévalo (Ávila, Spain), which began under the patronage of D. Hernán Tello, in the late sixteenth century. The temple was completed in four phases, chronologically differentiated, in one of which has been discovered the authorship of the Jesuit architect Pedro Mato, who designed the trace of the church in the mid-seventeenth century. This work has also demonstrated for the first time the participation of the architect Francisco Cillero in the cloister of the college.

Keywords

Jesuit Architecture. 17th-18th centuries. Arévalo (Ávila). Pedro Mato. Francisco Cillero. Santiago's church.

1. FUNDACIÓN Y PATRONAZGO

La iglesia del antiguo colegio de Jesuitas (fig. 1), formaba parte, junto con el edificio anexo, de una fundación que se estableció a finales del siglo XVI, para albergar una institución de enseñanza bajo la advocación del apóstol Santiago, regida por la Compañía de Jesús. El patronazgo de la obra corrió a cargo del arevalense Hernán Tello de Guzmán, Caballero de Santiago, Comendador de Villoria y Capitán General de la plaza de Orán, quien en el año 1579 dejó establecidas las bases del mencionado patronazgo, en las que se menciona la intención de construir un colegio en la villa de Arévalo para “...ansí en rogar a Dios por mi ánima... como ayudar a la salvación de las ánimas de la dicha villa de Arévalo e su tierra, especialmente en la instrucción de la jubentud en doctrina e costumbres cristianas...”¹.



Fig. 1 Vista aérea de la iglesia de Santiago. Arévalo (Ávila).

Desde que se fundara la Compañía de Jesús, en 1540, muchos colegios e iglesias se erigieron durante el reinado de Felipe II. El que en Arévalo fuese precisamente esta la orden elegida por Hernán Tello, puede deberse tanto a que Íñigo Óñez y Loyola, san Ignacio, se formase aquí entre 1506 y 1517 con el Contador Mayor de Castilla, Juan Velázquez, como también por la amistad que

¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Clero, Jesuitas, leg. 494, s. f.

existía entre el propio Hernán Tello y su mujer, María Tello, con el jesuita Antonio Lárez, desde 1577, cuando éste ayudó a los Tello en el asunto de un asesinato cometido por su sobrino Baltasar².

En esta época de contrarreformismo y exaltación de la religiosidad, fue habitual que muchas familias nobles y prohombres eclesiásticos erigiesen capillas, hospitales, conventos o iglesias; o bien financiaran instituciones y órdenes religiosas, casi siempre a cambio de contraprestaciones de tipo espiritual. El matrimonio Hernán Tello de Guzmán y María Tello de Deza (su sobrina), no tuvo descendencia, siendo esa una de las razones por las que dedicaron gran parte de sus bienes a la fundación de esta casa.

El protocolo fundacional se establece al final de sus días, en algunos documentos de fechas distintas. El primero de ellos, de 6 de febrero de 1579, es una carta en la cual se recoge la intención del patrono de fundar un colegio de jesuitas en la villa, para lo que establece una serie de recursos económicos que hiciesen posible la obra y dotación prevista, entre ellos un juro sobre las alcabalas de Arévalo, dos censos de Toledo, más una serie de bienes muebles y raíces que heredarán los jesuitas a su muerte. A cambio, los padres de la orden adquieren tanto la obligación de celebrar numerosas misas por las ánimas de los fundadores, como la de albergar en la cabecera de la futura iglesia los cuerpos de estos y sus antecesores más directos, enterrados anteriormente en la iglesia de Santo Domingo en la misma localidad. Igualmente se establece como objetivo de la fundación la enseñanza de la Gramática y de la Religión entre los jóvenes de esas tierras. Por parte de la Compañía de Jesús firmaron el documento el Padre Eberardo Mercuriano, General de dicha Orden, y el padre Juan Suárez, Provincial de Castilla la Vieja³.

Doña María Tello puede ser considerada así mismo como fundadora del colegio jesuítico. Con anterioridad a su muerte, acaecida el 26 de agosto de 1583, cede para dicha obra y para los fines señalados, algunas posesiones y juros, así como los bienes gananciales del matrimonio, tal como se estipulaba ya en el documento anterior⁴.

El tercer documento en el que se establece el mencionado patronazgo, es el propio testamento de Hernán Tello, firmado el 2 de mayo de 1588, tres años antes de su muerte, que aconteció el 3 de octubre de 1591. En él se repiten o amplían las condiciones ya dadas con anterioridad, si bien por estas fechas, como veremos, todavía no se había iniciado ninguna de las obras previstas, aunque sí la adquisición de solares para tal fin, por lo que el fundador expresa en el

² Ver ARRANZ ROA Í., "El colegio de Santiago de Arévalo (1579-1767). Problemas de su fundación", en VERGARA CIORDIA, J. (coord.), *Estudios de la compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (s. XVI-XVIII)*, Madrid, 2003, pp. 559-621.

³ AHN, Clero, Jesuitas, leg. 494, s. f.

⁴ *Ibidem*.

testamento sus dudas. Era plenamente consciente del retraso que se cernía sobre el proyecto, pese a las donaciones realizadas y al hecho de que en esa fecha ya se habían instalado los primeros jesuitas en Arévalo de forma precaria, por lo que manifiesta que en caso de no llevarse a cabo la fundación "...es mi determinada voluntad que se aga en esta dicha villa de Arévalo un ospital donde mexor sitio se allare con su capilla de bóveda..."⁵.

En el conjunto de documentos se dice que la iglesia que se construya para el colegio ha de ser, como mínimo, del tamaño de la de Santa María de Arévalo y deberá contar con tres retablos situados en el altar mayor y en los laterales de la cabecera. Se dispone que se inviertan 400 ducados de renta anual en el edificio destinado al colegio, en el cual deberán instalarse los jesuitas, aunque todavía no esté finalizada la obra. Así, en las casas de Cristóbal Sedeño, primero arrendadas y luego compradas, se instalan los siete primeros padres de la orden en 1595, iniciando las labores docentes del colegio una vez fallecido el patrono.



Fig. 2 Plano de la adquisición de solares por los jesuitas.
Plano de J. J. de Montalvo.

⁵ *Ibidem*.

No cabe duda de que desde el inicio fundacional hasta la instalación de los jesuitas, con el acondicionamiento y construcción de los primeros edificios, pasaron casi dos décadas. De hecho, los jesuitas también tuvieron dudas por su parte⁶. Aunque los primeros habían llegado a Arévalo en febrero de 1588 para este fin, fueron surgiendo dificultades de diversa índole que influyeron en la lentitud de todo este proceso⁷. En realidad sólo se puso en marcha tras la muerte de los fundadores, y aún así tuvieron que pasar otros cuatro años, los cuales se dedicaron principalmente a la compra de solares, como se venía haciendo desde 1585⁸, y a un sin número de misas y otros eventos a cargo de los numerosos bienes que dejaron, quizá sin tener las ideas completamente claras, como se expresa en las notas anteriores. (fig. 2)

La gran cantidad de casas y solares adquiridos, en torno a la misma zona oriental de la ciudad, colindante con la muralla y el río Adaja, dan idea de un proyecto inicial de mayor envergadura que el que finalmente se acabó construyendo. Acaso en un principio se pensó en un colegio que albergase también estudios superiores, manteniendo un noviciado de la propia orden, tal como estaban haciendo en las mismas fechas, por ejemplo, los agustinos de la vecina Madrigal con la ampliación de su convento bajo el patronazgo del Cardenal Quiroga⁹.

Es por estos años cuando surgen otros apoyos y donaciones que acaban de dar el impulso definitivo para su construcción, incluida la propia ayuda del Ayuntamiento¹⁰. Ya en 1595 cede el Concejo algunas callejas y ciertos pasos de ronda, a cambio de hacerse cargo del mantenimiento de sus muros. Los sexmeros le piden también al rector el inicio de los estudios de Gramática y Latinidad, ofreciéndole a cambio una pequeña ayuda de 50.000 maravedís durante 10 años y construir las aulas, aportando la madera necesaria, ya que los jesuitas, según las cláusulas fundacionales no tenían la obligación de iniciar la enseñanza hasta

⁶ Sobre la existencia de un “informe secreto” en 1586, donde se valoraba el llevar adelante la fundación de Hernán Tello, ver: ARRANZ ROA, Í., *ob. cit.*, pp. 594-596.

⁷ Entre los factores de carácter específico y local pueden citarse las indecisiones de los jesuitas sobre la conveniencia de la fundación dada la proximidad de otros colegios; la renta anual que se podía dedicar a la obra que no llegaba a los 800 ducados (descontados los gastos fijos de manutención y otros), lo que era claramente insuficiente para acometer la obra de una vez; la posible interpretación de algunas cláusulas testamentarias cuando muriese el fundador; las iniciales compras de solares a precios abusivos, etc.

⁸ El proceso de compra de solares está minuciosamente descrito en MONTALVO, J. J. de, *De la Historia de Arévalo y sus sexmos*, Valladolid, 1928, 2 vols., II, pp. 33-34.

⁹ GASCÓN BERNAL J., *El convento agustino extramuros de Madrigal de las Altas Torres*, Ávila, 2015.

¹⁰ El 9 de diciembre de 1591 el Colegio de Jesuitas de Valladolid da un poder al procurador Juan del Campo para que pueda cobrar deudas y redimir censos, Archivo Histórico Provincial de Ávila (AHPAv), Protocolo 2161, ff. 459 y ss. De 4 de junio de 1594 es una carta de pago del tesorero real de rentas a favor de la Compañía de Jesús de Arévalo por valor de 206.400 mrs., AHPAv, Protocolos, leg. 2161, f. 416 rº.

no tener construidos los edificios de colegio e iglesia. Por este acuerdo se comprometen a iniciar el curso el 18 de octubre de ese mismo año¹¹.

En todo caso siempre fue un colegio pequeño, con enseñanza de las primeras letras y humanidades, gramática y latín. Se estima que pudo llegar a tener un promedio de 150 ó 200 estudiantes

2. PRIMERA FASE DE OBRAS. LA IGLESIA DE FRANCISCO GARCÍA (1600-1602)

Si el proceso fue lento en la adquisición de solares, se aceleró en la ejecución de la obra una vez que, muerto el patrono, parte de sus bienes se dedicaron a las edificaciones¹². Las obras del colegio comenzaron en 1593 con la construcción de un cuerpo en torno a un patio, en el llamado Teso de San Martín. En 1599, los jesuitas consultan a Roma la posible compra de un solar, a través de un censo de 5.000 ducados, donde edificar la iglesia y ampliar el colegio. Fue el que ocupaba el palacio que hasta entonces era de don Pedro de Zúñiga, junto a otros solares adyacentes¹³.

“Luis de la Zerda... digo, que el dicho colegio ha muchos años que reside en ella con estrechura, descomodidad e yndecencia pública y evidente, forçados a habitar en la portería y tener unos mismos aposentos por celdas y confesionarios de hombres, y un pequeño portar (sic) por yglesia y la entrada de nuestra casa indecentíssima. Ha sido dios servido darnos las casas de don Pedro de Zúñiga y otros solares de ellas y casillas caídas al derrumbadero y un cortinal en lo bajo, lo qual, junto con las casas y estudios que habitamos es precisamente necesario para poder bivar con clausura religiosa y tener yglesia para con los ministerios que haga la Compañía servir a vuestra merced y su villa siendo vuestra merced servidos dar al colegio en censo y fuero como se suele hazer los ángulos y rinconadas, entradas y salidas que la villa tiene entre los nuestros solares hasta la barvacana...”¹⁴.

La construcción de la iglesia, que estaba ya prevista en la fundación, se inicia en estas fechas¹⁵. En 1600, el rector del Colegio concierta con el maestro de

¹¹ ARRANZ ROA, Í., *ob. cit.*, pp. 609-611.

¹² El cuerpo de Hernán Tello se enterró en la iglesia de Santo Domingo el 3 de octubre de 1592 en una sepultura timbrada con su escudo emplazada en el interior de la capilla mayor de la parroquial de Santo Domingo, arrimada al lado del evangelio, AHPAv, Protocolos, leg. 2270, ff. 997-998. En el mismo documento se describe pormenorizadamente la ceremonia del enterramiento.

¹³ De 4 de mayo de 1599 es la venta de una huerta de Lorenzo Sánchez para añadir al solar del Colegio de la Compañía, AHPAv, Protocolos, leg. 2302, ff. 33-34. De 30 de octubre del mismo año es la venta de unas casas de doña María Ramírez al Colegio para completar su solar, AHPAv, Protocolos, leg. 2302, ff. 37-39.

¹⁴ 30 de abril de 1599, AHPAv, Protocolos, leg. 2302, ff. 21-32 rº.

¹⁵ “...a lo menos quatrocientos ducados della se enplee en el hedificio de la iglesia e casa e todo lo demás sea para sustento de los padres y hermanos que aquí vinieren; quiero así mismo que el sitio en que se hedificare sea dentro de la villa o arrabales della ...” AHN, Clero, Jesuitas, leg. 494, s. f.

albañilería Francisco García, de Lomoviejo (Valladolid), la construcción de una iglesia "...en las casas que fueron y compraron de don Pedro de Çuñiga, conforme a la traça y condiciones..."¹⁶. Así el 4 de septiembre el citado maestro se obligó a:

"... acer una iglesia en la casa de don Pedro de una armadura de tijera que arremeta a par y nudillo enlucida con cal y enladrillada con su coro y altares. El altar maior señalado una vara en alto y 4 gradas y los altares con sus peanas. 4 confisionarios, todo el coro con lo necesario para él. Y se obliga a desvaratar la iglesia y sacar la tierra que sobrare y acer el tejado y todo lo demás necesario asta quedar acavada por ciento y setenta ducados...Yten me obligo ha acer la sacristía, digo, de las dos piezas enladrillando un pedazo que falta y meter una viga y quitar una pared y enlucirlo y acer ventanas y puertas a la iglesia y un colgadiço de un paño..."¹⁷

Vistas las escuetas condiciones, es obvio que no se ajustan al templo actual ni en el exiguo importe de la obra, ni en las propias especificaciones sin el cuidado diseño de la portada ni, además, en cuanto al factor tiempo en la ejecución de la misma, pues se concluyó en 1602. La obra que se describe en realidad es la adecuación de una edificación preexistente, tal vez una pequeña capilla en el mismo palacio. Se trataría del antiguo palacio de don Pedro de Zúñiga y pudo tener la alineación oblicua que señala el Colegio respecto a la calle que va a San Martín. Estaría configurado como un templo de una nave rectangular y cabecera de testero plano, con cubierta de armadura de par y nudillo; con su coro y altares.

Terminada la iglesia, se da licencia para el traslado de los restos de los fundadores desde la parroquial de Santo Domingo al nuevo templo de los jesuitas, tal como estaba previsto en los protocolos fundacionales¹⁸. Fue entonces cuando se dio sepultura definitiva a Hernán Tello y sus familiares siguiendo su voluntad:

"... mando que quando pasaren mis güesos e los de doña María Tello mi muger a la yglessia de la Conpañía de Jesús sean sepultados a la entrada de la capilla mayor del tal colegio e se pongan dos losas en la una de las quales se escriba: Aquí yace Hernán Tello comendador de Villoria, capitán de cavallos ligeros, beedor general de los guardas del rel rey nuestro señor e su capitán general en Orán. Y en la otra losa diga: Aquí yace doña María Tello, muger de Hernán Tello fundador de este colegio. E mando que asimismo se pasen e trasladen al dicho colegio e yglessia los güessos de Juan Tello e doña Mencía de Quiñones, mis padres e señores, e los güesos de Gómez Tello, mi señor agüelo, e sean enterrados en mitad de la capilla mayor. En el medio de ella el dicho Gómez Tello; al lado del evangelio Juan Tello mi padre; al lado de la epístola la dicha doña Mencía de Quiñones mi madre, e yo e la dicha doña María Tello mi muger a la entrada de la dicha capilla mayor en

¹⁶ AHPAv, Protocolos, leg. 2303, ff. 245-247 rº.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ AHPAv, Protocolos, leg. 2270, ff. 995-995 rº. El 25 de julio de 1601 la Compañía de Jesús ya había trasladado el sacramento a la nueva iglesia coincidiendo con la fiesta del patrón, AHPAv, Protocolos, leg. 2241, tras el índice.

adentro. E mando que otra ninguna persona... se pueda enterrar dentro en la dicha yglessia e colegio ni el cuerpo de la yglessia ni capilla mayor... si no fueren los religiosos de la dicha compañía... E mando se pongan las lossas encima yguales con el sello que diga la una: Aquí [y]acen los agüelos y padres de Hernán Tello fundador de este colegio. Y en la otra diga: Aquí [y]acen Juan Tello e doña María de Quiñones padres de Hernán Tello fundador de este colegio...¹⁹.

A partir de ese momento, con un colegio inconcluso, y una iglesia emplazada en un edificio reutilizado en algunas de sus fábricas, la institución al completo inicia su andadura²⁰. Tres años después de acabada la obra de aquella primera iglesia, todavía los jesuitas tratarán de vender parte de los solares sobrantes que habían ido adquiriendo en los últimos años, pues al parecer les resultaba gravoso el mantenerlos y repararlos.

3. SEGUNDA FASE: LA INTERVENCIÓN DE FRANCISCO CILLERO Y LA TRAZA DE PEDRO MATO (1641-1651)

En el siglo XVII, al finalizar la década de los treinta, el colegio obtiene una serie de recursos que le permitirán dar un nuevo impulso a sus edificaciones. Por una parte los provenientes del censo de la Obra Pía del Abad Gamonal, así como algunas donaciones particulares, y especialmente los derivados de la resolución de un importante pleito sobre diezmos, que concluye en 1638²¹.

Con anterioridad, el carpintero Juan Ramos, en abril de 1629, contrató con el colegio la reparación de la cubierta de la iglesia, que debía estar en mal estado. Las obras consistieron solamente en sustituir y apoyar unos tirantes y cuadrales partidos, en cambiar el tejazoz de remate del alero y reforzar un viejo muro que estaba arruinado²². Pese a este reparo menor, los jesuitas tienen ya en mente hacer una iglesia nueva como se verá, de mayor tamaño y cuya traza clasicista tuviera la firma de algún arquitecto de cierto prestigio.

Con los recursos mencionados se reanudan en un primer momento las obras del colegio. Así, en el año 1641, la Compañía contrata con el arquitecto Francisco Cillero las condiciones para la ampliación del “cuarto y claustro”. Una obra que permite ensanchar el edificio existente, completando las dos alas que faltaban para conformar el claustro principal, cuyo lado oeste entesta con la iglesia.

¹⁹ AHN, Clero Jesuitas, leg. 494, s. f.

²⁰ El 9 de marzo de 1602, se da un poder para poder comprar libros en Medina del Campo para el recién acabado colegio, AHPAv, Protocolos, leg. 2270, ff. 989-990 rº.

²¹ En ese año se firma entre la autoridad apostólica y el Provincial de Castilla la concordia de diezmos, en la que se expresa, entre otras cuestiones, que queda exento de pago lo que no se haya abonado hasta esa fecha, por lo que probablemente pudo el Colegio disponer de las cantidades reservadas en los últimos años a tal fin.

²² AHPAv, Protocolos, leg. 2344, ff. 85-85º.

“... Es condición que desde el fin del dicho quarto a la parte del estudio se ha de hacer una pared de propósito que ha de ser la que ha de servir para la iglesia conforme la planta lo muestra y se han de sacar los cimientos de ella de cantería desde lo firme de la peña viva hasta un estado de alto y lo restante de ladrillo que ha de tener el grueso que está designado en la planta y ha de llegar por lo largo a la esquina del quarto viejo y por lo alto hasta el primer suelo del claustro alto, dexando sus elecciones y entradas donde fueren necesarias. Yten se ha de hacer otra pared asimismo con sus cimientos de piedra y cal desde lo firme y ha de correr desde el lienzo del claustro que acaba a la parte del cierzo hasta el corredor del quarto viejo para que quede cerrado por una y otra parte y ha de tener la dicha pared el grueso entradas y elecciones que mostrara la planta y se ha de levantar sobre el pavimento otro tanto como la de enfrente de buen ladrillo y cal”²³.

Uno de los aspectos de mayor interés de este documento inédito, es que señala que en el año 1641, los jesuitas tienen ya la intención de construir una nueva iglesia, de la que quizá ya dispongan de una primera traza; y que hasta esa fecha se había mantenido la primera nave de finales del XVI. Esta obra de Cillero completa la parte del colegio en torno al segundo claustro, a la vez que homogeniza lo construido en las fases anteriores, mediante la ejecución de un nuevo remate del alero en la totalidad del edificio.

Poco después los jesuitas llevarán a cabo la obra de la citada nueva iglesia. Del año 1650 se ha encontrado un documento, del máximo interés, que explica su proceso constructivo. El 14 de agosto de ese año, el rector del colegio de Arévalo contrata con los arquitectos Ventura de Moradillo, de Olmedo, y Antonio García, de Arévalo, la continuidad de las obras de la iglesia que en ese momento ya se estaba edificando:

“... que los dichos maestros se encargan de hacer la iglesia y capilla mayor que se está fabricando en el dicho collegio para lo qual se yço una primera planta que queda en poder del dicho padre rector, firmada del dicho padre rector y Antonio García y de Antonio por el dicho Bentura de Moradillo... Y por quanto después de la dicha planta se reconoció abían de ser necesarias algunas mejoras y nueba obra por se aber mudado de sitio la capilla mayor con nueba planta y alçado y sobre ello se iço segunda planta por el padre Pedro Matos de la dicha Compañía...”²⁴

Se conoce así la participación del arquitecto jesuita Pedro Mato en la traza de la iglesia de Santiago de Arevalo, de la que al parecer se hacen dos propuestas sucesivas. Una, la que se estaba llevando a cabo en esa fecha, y otra que modifica la primera, con las correcciones que luego se mencionarán. Es ahora cuando en la segunda traza dada, por Pedro Mato, la iglesia adquiere una nueva geometría paralela a la calle de San Martín, y de donde procede la portada de carácter clasicista. Por otra parte, hay que recordar que Pedro Mato y Francisco Cillero ya

²³ AHPAv, Protocolos, leg. 2551, ff. 149-153rº.

²⁴ AHPAv, Protocolos, leg. 2601, f. 440-440 rº.

habían coincidido, en 1648, en la iglesia de la Inmaculada Concepción de las agustinas recoletas de Medina del Campo (hoy carmelitas descalzos), y que puede que no sea casual la intervención ahora de ambos en Arévalo²⁵.

Las condiciones encontradas para la iglesia de Arévalo permiten también comprobar las dimensiones de lo que había construido hasta ese momento y de lo que se pretende llevar a cabo con la intervención de Mato:

“Memoria de las condiciones que a de executar el maestro o maestros que se encargaren de hacer la obra de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús de la villa de Arévalo son las siguientes: 1 Primera condición que el dicho maestro a de hacer en la iglesia que al presente tiene, (cuya caja tiene de largo setenta y nueve pies y de ancho treinta y quatro) la obra siguiente... 2 Lo primero alargarla a la parte del coro de más de los setenta y nueve pies que al presente tiene a cumplimiento de ochenta y uno en quanto al largo de la vóveda y quince pies más para entrada de pórtico y grueso de paredes ... 3 Es condición que para hacer esta obra y bóveda referida respeto de la fragilidad de las paredes de la dicha iglesia, que son de tres pies poco más o menos, se a de repartir en cinco capillas, en las cuales harán división los arcos y formas que la planta muestra ... 7 Es condición que todo este cuerpo de iglesia se a de cerrar de vóveda haciendo las dibisiones que señala la planta que son cinco, advirtiendo que los arcos que van de una traspilastra a otra, que son pie y quarto de relieve, se an de cerrar de asta de ladrillo y de allí formar sus lunetas... 8 Es condición que a la entrada de la iglesia se labrarán dos pilastras de ladrillo quadrado donde voltarán tres arcos a medio punto como lo muestra el perfil, y en el plomo del arco del medio otro alto para el coro con dos ventanas a los lados... 12 Es condición que a de hacer un taviqe al testero del altar mayor con dos puertas a los lados, la una para la sacristía para alacena, y con este taviqe a de quadrar el testero y dejar metido en él el retablo en forma de caxa y labrar su altar con peana y una grada que pase todo el largo de iglesia...”²⁶.

Esta iglesia de Mato queda configurada en una sola nave y cabecera plana, de cinco tramos y bóvedas tabicadas. La capilla mayor se inscribía en el mismo rectángulo de la planta, ocupando los retablos parte del grosor de sus muros, situándose sacristía y antesacristía en el lado del Evangelio. Especial interés merece la disposición del coro a los pies de la iglesia. En este coro al norte, se realiza una entrada siguiendo el modelo de Villagarcía, mediante dos pilastras donde apoyan los tres arcos de medio punto del sotocoro, según se describe en la condición octava, comunicando el coro superior con el deambulatorio claustral que acababa de hacer Francisco Cillero.

²⁵ En mayo de 1648 Francisco Cillero trabaja en la mencionada iglesia, cuya traza había dado Mato, ver: ARIAS MARTÍNEZ, M., HERNÁNDEZ REDONDO, J. I. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Medina del Campo*, t. XIX, Valladolid, 2004, pp. 198-199.

²⁶ AHPAv, Protocolos, leg. 2601, ff. 442-443rº.

3.1 La intervención de Pedro Mato en la iglesia de Santiago de Arévalo en el contexto de su obra

Pese a que paulatinamente se han ido dando a conocer diferentes obras del hermano arquitecto Pedro Mato, su completa trayectoria profesional plantea aún interrogantes que han de ser despejadas. De hecho, no deja de sorprender que pese a la calidad de sus trabajos conocidos, no cuente aún con una monografía o estudio sistemático en que se aborde de forma completa su trayectoria profesional. En este marco, su probada presencia en Arévalo para proyectar una iglesia para el colegio de Santiago supone un interesante avance hacia ese anhelado conocimiento global.

Se ha apuntado como fecha para su nacimiento la de 1601, si bien existen datos que abren un abanico temporal que abarcan el periodo comprendido entre 1598 y 1605²⁷. Más seguridad tenemos en cuanto al lugar de su nacimiento, que se produjo en la coruñesa comarca de Bergantiños, concretamente en el caserío de San Cristóbal, perteneciente al municipio de Carballo. Su formación y primera juventud son aún una incógnita, si bien parece probable que transcurriesen en torno a algún taller escultórico gallego dado que es este su primer oficio conocido y que su ingreso en la Compañía se efectuó en 1630 en el colegio de Monforte de Lemos (Lugo). De allí pasó tres años más tarde al de Villagarcía de Campos, donde participaría en la realización del primitivo relicario de la iglesia; en 1636 se le cita en San Ambrosio de Valladolid y, en 1639 de nuevo en Monforte de Lemos, siempre ejerciendo la misma profesión²⁸. En esta última casa, Rivera Vázquez le ha atribuido la ejecución o al menos la dirección del tercer cuerpo del excelente retablo mayor de su iglesia, que había quedado incompleto tras la muerte de su tracista Francisco Moure. Por analogía, el mismo autor otorga a Mato la factura del púlpito. Gozaba ya entonces de reconocimiento como tallista, lo que por ejemplo se hacía patente en la comparación de su imagen de la Concepción para la Congregación Mariana del colegio con piezas del propio Gregorio Fernández²⁹.

Fue en 1642 cuando se trasladó a Salamanca, donde residiría hasta su muerte en 1673. Allí, en los años inmediatos a su llegada, aún era considerado

²⁷ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Estudios del Barroco Salmantino. El Colegio de la Real Compañía de Jesús (1617-1779)*, Salamanca, 1969 (ed. 2005), p. 73. Aboga este autor por la primera fecha, para la que incluso se conocería el día exacto del 12 de febrero. VÁZQUEZ JANEIRO, I., "La Compañía de Jesús en Salamanca. Figuras y controversias en los s. XVI y XVII", en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *El Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca (Universidad Pontificia). Arqueología e historia*, Salamanca, 2000, pp. 301-302. Ha constatado que en los diferentes catálogos públicos y reservados de la Compañía conservados en Roma se anotan como fechas de nacimiento del padre Mato las de 1598, 1599, 1600 y 1605 indistintamente.

²⁸ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *ob. cit.*, pp. 73-74.

²⁹ RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña, 1989, p. 580.

escultor, si bien es cierto que inmediatamente empezó a tomar parte en las obras que por entonces proseguían en el Colegio salmantino, según ha recogido detalladamente Rodríguez G. de Ceballos. Tomó a su cargo los trabajos, dirigiendo entre otros los del cuerpo y capillas laterales de la iglesia así como el replanteamiento del segundo cuerpo de la portada³⁰. De entre estos trabajos el más ponderado ha sido el de la elevación de la gran cúpula sobre el crucero del templo. En ella varió la inicial traza de Juan Gómez de Mora confiriéndola un carácter más barroco aun a costa de cometer algunas deficiencias técnicas en su edificación, que se manifestaron en forma de tempranas fisuras en la linterna que hubieron de ser embridadas por él mismo en 1667³¹.

Durante este periodo de madurez y al tiempo que dirigía la edificación del Colegio Real estuvo al cargo de diferentes trabajos en la capital, entre los que se cuenta un breve periodo al frente de la fábrica catedralicia. Es sabido que tras la muerte en 1600 de Juan del Ribero Rada las obras de la seo salmantina quedaron prácticamente interrumpidas hasta pasada la mitad de siglo debido a problemas económicos. Tras este ínterin, se sucedieron diversos maestros al frente de las obras entre los que se contó en 1665 Pedro Mato, quien voluntariamente se ofreció para que no quedase vacante la dirección tras el despido de Juan de Mandravía y la posterior llegada desde Segovia de Juan de Viadero³².

También en la capital, todavía ejerciendo como escultor, se sabe que trazó en 1643 cuatro escudos para don Francisco Rodríguez de Menchaca; y ya como arquitecto, se encargó de la traza en 1663 de la iglesia del seminario para pobres que fundó el regidor don Antonio de Bergas Carvajal, o del dictamen junto a fray Pedro de San Nicolás acerca de la conveniencia de adosar unos contrafuertes en el Colegio de San Bartolomé. Igualmente se mantuvo activo en la provincia donde, por ejemplo, estuvo a su cargo el retablo mayor de la parroquial de Arcediano³³.

Fuera de Salamanca también se encargó de la traza y dirección de algunas obras. Existe constancia de que en 1647 partió hacia Medina del Campo para trazar la iglesia de las Agustinas Recoletas, hoy de Carmelitas Descalzos, en cuya construcción también participó Francisco Cillero al igual que en el Colegio de Santiago de Arévalo. Por esos años, dará la traza para la iglesia arevalense. En ese mismo año se tiene conocimiento de su estancia en Zamora para disponer lo necesario en la construcción del hospital de la ciudad. En 1651 estuvo en San Sebastián atendiendo al diseño del edificio que allí construiría la Compañía.

³⁰ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *ob. cit.*, pp. 73-98.

³¹ FERNÁNDEZ ALBA, A., *Noticias de las obras de restauración y consolidación de la Real Clerecía de San Marcos en Salamanca*, Madrid, 1993, p. 29.

³² PEREDA ESPESO, F., "La catedral de Salamanca en la segunda mitad del siglo XVII", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX (1994), pp. 396-397.

³³ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *ob. cit.*, p. 75.

Tras casi una década, en 1660, se desplazó a inspeccionar una obra del noviciado de Villagarcía de Campos (Valladolid)³⁴.

Hacia este año comenzó a deteriorarse su salud aquejado de perlesía, lo que sin duda condicionaría la labor profesional de sus últimos años. Esta circunstancia sumada a la ya avanzada edad, determinaría que para la traza de la iglesia del Colegio de San Albano de Valladolid en 1671 no se desplazase a la obra. El padre Calatayud le envió apuntes de las iglesias de la Hermandad del Refugio de Madrid -hoy San Antonio de los Alemanes- y de las Bernardas de Alcalá de Henares, obras de Pedro Sánchez y Juan Gómez de Mora respectivamente, y sobre ellos perfiló las plantas y alzados definitivos de la que hasta el momento es su última obra conocida³⁵.

3.2. La portada de la iglesia de Santiago

Dada su escasez en la zona, no es frecuente encontrar grandes obras en granito en Arévalo y su entorno. Salvo notables excepciones, como las que constituyen los claustros de los conventos agustinos de Madrigal de Altas Torres, su uso se circunscribe generalmente a unos pocos elementos significativos, como puedan ser los sepulcros en el interior de los templos y fundamentalmente a las portadas, tanto palaciegas como religiosas. Las más de las veces se trata de piezas erigidas en Época Moderna y que en el caso de Arévalo, si exceptuamos la espléndida portada del palacio de Ballesteros-Ronquillo y la que aquí nos ocupa, no alcanzan un desarrollo monumental.

La del Colegio de Santiago se encuentra en el tramo más próximo al coro en la fachada occidental (fig. 3), que es al tiempo lateral y principal por abrirse a la localidad. Como resultado de las diversas campañas constructivas que conoció el templo, queda emplazada de forma peregrina, entre el cuerpo de capillas laterales añadidas a este costado y el quiebro que hace el edificio en el tramo correspondiente al coro, de lo que resulta una imagen anómala, encajonada por el sur y que por el norte se abre en exceso.

³⁴ *Ib.*, pp. 74-75.

³⁵ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., “La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión”, en ÁLVARO ZAMORA, M^a I., IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. y CRIADO MAINAR, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, 2012, p. 319.

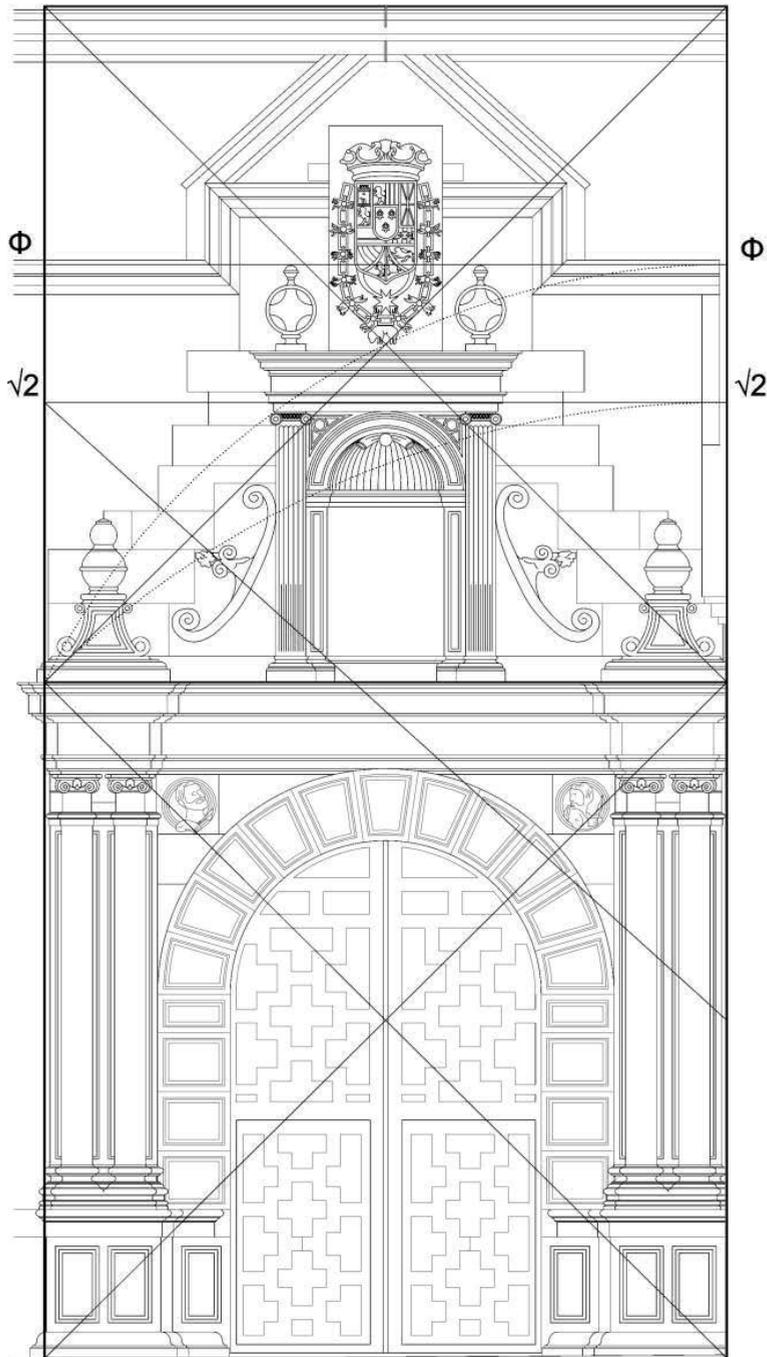


Fig. 3 Análisis de proporciones de la portada.

Como puede verse en la imagen, su traza proviene de la tratadística, intervinendo en su proporción un doble cuadrado, raíz cuadrada de 2 y la sección áurea. No obstante, su factura no es del todo ajustada, lo que podría apuntar a que de su realización material se encargasen maestros de segunda fila³⁶. En su aspecto general (fig. 4) se hace patente una tímida valoración del volumen, que sólo se manifiesta en el cuerpo inferior, siendo prácticamente plano el más elevado. En conjunto, su organización sigue un modelo frecuente en que a un vano de medio punto se superponen hornacina y elementos heráldicos, si bien la variada procedencia de sus componentes -pueden rastrearse influencias de Sagredo, Serlio y Vignola- hace de ella un caso singular, enfatizado por la presencia de una cornisa pétreo a modo de alfiz quebrado.



Fig. 4. Vista de la fachada desde el NO haci 1975. Archivo de España de la Compañía de Jesús, caja C15 (592). Alcalá de Henares.

Se abre al interior mediante arco de medio punto almohadillado que arranca de un basamento cajeadado, repitiendo el modelo de los plintos en que apoyan las columnas. Éstas se distribuyen por parejas a ambos lados del arco, con sus correspondientes retopilastras igualmente cajeadas, y con fustes monolíticos que rematan en capiteles decorados con arquillos y volutas próximos en su concepción a modelos representados por Diego de Sagredo. En la villa encuentran

³⁶ Quizás esto y sus añadidos fuera lo que impulsó a que M. Gómez Moreno la tildase de “no muy recomendable”, *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*, ed. Ávila, 2002, vol. I, p. 248.

parangón en los del cuerpo bajo de la actual portada reaprovechada del Ayuntamiento, si bien estos son evidentemente más toscos. Completan la decoración de este primer cuerpo sendos medallones en las enjutas con las tallas de los santos Pedro y Pablo. En suma, el cuerpo inferior se conforma a modo de arco de triunfo diseñado mediante una estructura con alto basamento y acceso flanqueado por columnas pareadas, coronando el conjunto un entablamento liso al que sólo sus quiebros confieren cierta viveza. Ya señaló Bustamante que tal disposición, con sus lógicas variantes, fue empleada de forma sistemática por primera vez en la Meseta Norte por Juan del Ribero Rada en San Isidoro de León o San Benito el Real de Valladolid³⁷. Al tiempo, nos parece del mayor interés señalar que el mismo tipo de organización se muestra en el cuerpo bajo de la fachada principal del Colegio jesuita de Monforte de Lemos, terminada muy poco antes de la llegada de Pedro Mato para integrarse en la Compañía.

En el cuerpo superior se dispone una hornacina avenerada enmarcada entre pilastras estriadas jónicas. En ella originalmente se emplazaba una talla de *San Ignacio de Loyola* que en el momento de efectuarse el traslado de la parroquia de San Nicolás fue blanqueada y picada por Francisco Sisí y cambiada por la del patrono de la parroquia³⁸. A los costados, alineados con las parejas de columnas, pedestales tronco-piramidales sobre los que se disponen pináculos de jarrón, y “ces” a modo de aletones que suavizan la transición entre ambos cuerpos.

El remate nos ha llegado muy modificado. Entre una pareja de espejos encontramos hoy el escudo de Carlos III colocado tras la extrañación. Sobre ellas el mencionado alfiz quebrado, que es pieza que aquí nada aporta aunque recurrente en la localidad, como puede observarse entre otras en las portadas de la vecina alhóndiga, en las de los palacios de los Altamirano o de los Cárdenas.

4. TERCERA FASE: EL CRUCERO Y LAS YESERÍAS BARROCAS DE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

El siguiente periodo de obras significativas en la iglesia se produce en torno a 1740, cuando se transforma el volumen del templo hasta adquirir la tipología actual, que se ha conservado, con ligeras modificaciones cuando pasa a ser parroquia, hasta el derrumbe de las cubiertas de finales del siglo XX. Esta transformación del siglo XVIII consiste principalmente en la adición de una nueva cabecera en la que se incorporó un crucero rematado en cúpula y dos

³⁷ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, p. 300.

³⁸ Archivo Diocesano de Ávila (ADA_v), Iglesia de San Nicolás, Libro de cuentas de fábrica n° 11 (1739-1822), f. 154 vº. MONTALVO, J. J. de, *ob. cit.*, vol. II, p. 73, recoge que la imagen que presidía la portada fue trasladada a Madrid por su mérito a petición del señor “Pons”, si bien hemos podido comprobar que en realidad se trataba de Antonio Ponz, ilustre pintor, académico y autor del *Viaje*, quien fue enviado a Arévalo a reconocer la arquitectura y las obras muebles de la casa.

capillas laterales en el costado oeste del templo. La fábrica de estos añadidos, aún siendo muy similar a la del resto del edificio, difiere de ella en la presencia de cajones de mampostería de función decorativa. Para realizar esta obra será necesario, en 1739, negociar con el Concejo para hacer las permutas de los solares necesarios, pues los nuevos volúmenes previstos invaden el viario de la villa en una longitud de 6 varas (5 m). En mayo de ese año, el provincial de la orden, Francisco de Rávago –confesor de Fernando VI-, emite un poder para hacer las mencionadas permutas con el concejo explicando las nuevas necesidades de la comunidad:

“...que por quanto dicho collejio se alla con la iglesia mui estrecha y no caver en ella la jente que concurre a los sermones de quaresma y rezivir el pasto espiritual continuamente y porque los fieles no se queden sin él, lo que tanto les inportta y ocurrir a su remedio tiene determinado ensanchar dicha yglesia por la parte que confina con la calle pública que baja del Arco de San Joseph a la iglesia del señor San Martín seis varas, y dar otras tantas en dicha calle en el sittio que está frontero a dicha yglesia que llaman el Tesso propio del dicho collejio...”³⁹

Se desconoce quién pudo ser el autor de la traza de dicha ampliación, si bien su tipología es frecuente en este periodo. Son conocidas operaciones similares sin salir de la provincia de Ávila en el monasterio de La Encarnación o en las parroquiales de Adanero u Horcajo de las Torres por las mismas fechas. Tampoco se sabe si fueron los propios maestros de Arévalo, Joaquín Martín y Manuel Sánchez, los que ejecutaron la obra, ya que ambos aparecen en las escrituras en calidad de veedores que informaron sobre la conveniencia de la actuación propuesta por el colegio.

Es este el momento en que, como se ha dicho, se harán las bóvedas tabicadas del crucero y la cúpula, así como, posteriormente, las yeserías de buena factura, que se describen más adelante. La iglesia adquiere en esta fase de ampliación su forma definitiva, conectada al colegio por el lado del Evangelio, tanto a través de la antesacristía en planta baja y la puerta del sotocoro, como con el coro en planta alta, al que se accedía por el deambulatorio claustral. A partir de 1741, la obra debe estar iniciada, pues de 17 de noviembre de este año es una memoria sobre las labores que se han hecho en la iglesia y sacristía⁴⁰. En 1746, aún se estaba trabajando en la conclusión, como se deduce de una carta de 13 de julio que hace referencia a la “conclusión de la nueva iglesia”⁴¹; al igual

³⁹ MONTALVO, J. J. de, *ob. cit.*, pp. 40-41. AHPAv, Protocolos, leg. 2912, ff. 580-587 rº. El poder posterior es de fecha 10 de mayo de 1739.

⁴⁰ Archivo de España de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares (AECJAH), caja C15 (591), leg. 630001, sin numerar.

⁴¹ AECJAH, c. C15 (591), leg. 7460001, s.n. En julio de 1746 se encargaba a José de Dossal el sermón para la celebración de la conclusión de las obras.

que al año siguiente, pues entonces se realiza un pago por ladrillo y tejas para la mencionada obra, así como por baldosas para su solado⁴².

4.1 Las yeserías

Al tiempo que se amplió la iglesia con la nueva cabecera y crucero más las capillas laterales, se aprovechó para mudar la decoración interior. Tal renovación se ha de entender de un modo amplio ya que lo cierto es que, fruto o no de un plan preconcebido, lo cierto es que se dispuso en la cúpula y el resto de bóvedas un conjunto de yeserías de abigarrada molduración al tiempo que se fue sucediendo la construcción de un grupo de retablos en consonancia con el gusto de la segunda mitad del siglo XVIII. Fruto de todo ello resultó un interior completamente renovado al tiempo que unitario en cuanto a estilo. Este tipo de actuaciones se repitieron con frecuencia en Arévalo y el norte de la provincia de Ávila, produciéndose incluso en templos cuyos orígenes se remontaban al periodo medieval. De este modo se actuó, con sus lógicas variantes y particularidades, en iglesias como San Martín, Santa María, San Juan o El Salvador en la misma localidad de Arévalo y, en las proximidades, en Aldeaseca, El Bohodón, Fuentes de Año, Santa María del Castillo en Madrigal de las Altas Torres, Horcajo de las Torres, Barromán, Cantiveros, Donvidas, Espinosa de los Caballeros, etc. Al tiempo no se ha de olvidar la estrecha relación artística de esta zona con Valladolid –recuérdese que parte del sur de su actual provincia pertenecía en el siglo XVIII a la diócesis de Ávila– y la magnífica tradición que en cuanto al trabajo con yeserías muestran muchos de sus templos en Época Moderna. En suma, con ello se lograba una vez más gracias a materiales de bajo coste un marcado sentido decorativo aplicado a estructuras sencillas, algo en plena consonancia con el barroco hispano en general y el abulense muy en particular.

En el caso de la iglesia de Santiago, el conjunto de yeserías se ha perdido en gran medida, especialmente en lo que respecta a los tramos de la nave y brazos del crucero. No obstante, gracias a fotografías antiguas y a la minuciosa labor de proyección de los restos conservados, se ha podido reconstruir el dibujo de lo que fueron sus trazados mixtilíneos⁴³. Poco se puede aportar en cuanto a su policromía, reducida hoy a restos de azul y amarillo en el cajeadado de las pilastras, arcos e impostas que marcan el paso a las capillas laterales y en el entablamento corrido que recorre los muros (fig. 5).

⁴² *Ibidem*.

⁴³ La reconstrucción de los trazados de las yeserías forma parte del proyecto de consolidación de la iglesia promovido por la Junta de Castilla y León en 2015. El autor de los dibujos es Antonio González Segovia.



Fig. 5. Vista interior del templo. Archivo de España de la Compañía de Jesús, caja C15 (592). Alcalá de Henares.

En cambio, sí se han conservado casi completas las yaserías de la cúpula, incluyendo parte de su policromía original en que predominan el rojo y los dorados. Se alza sobre pechinas, un anillo quebrado y un tambor casi imperceptible por su limitado desarrollo. Su decoración se genera de forma radial desde una clave conformada a partir de motivos vegetales rodeados por un grupo de cuatro ángeles con las alas desplegadas. El casco está dividido por ocho pilastras cajeadas que rematan en capiteles corintios, dando lugar a otros tantos espacios triangulares en que se disponen nuevas molduras cuyo diseño se repite de forma alternativa junto con la presencia en su interior de ángeles en posturas inestables. Este tipo de organización viene a repetir un modelo frecuente en cúpulas realizadas desde finales del primer tercio y durante el segundo del siglo XVIII, que en la comarca se observan en las iglesias de San Martín, San Juan y El Salvador de Arévalo, en Aldeaseca -obra de Manuel Jimeno donde incluso se repite la presencia de ángeles-, en las capillas laterales de Barromán -trazadas por el arquitecto carmelita fray Juan de Santa Teresa-, sobre el presbiterio de Donvidas -también con ángeles e interviniendo Manuel Jimeno y Pedro de Arévalo-, Fuentes de Año, etc. (fig. 6).

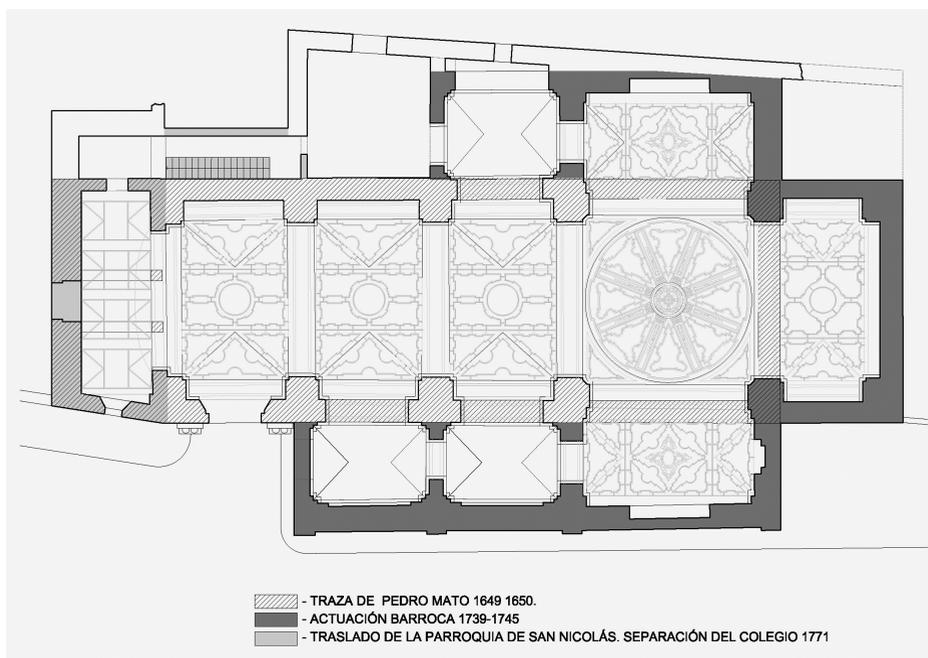


Fig. 6. Esquema cronológico de las distintas fases constructivas de la iglesia.

5. CUARTA FASE. EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS Y TRASLADO DE LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS

La expulsión de los jesuitas de España, por Real Decreto de Carlos III en 1767, repercute no solo en aspectos educativos, sino en el destino y ocupación de sus colegios e iglesias, como ha sido estudiado por numerosos autores. En Arévalo, el Colegio cerró sus puertas el 2 de abril y tras el inventario de sus bienes, pasó en los años de 1768 y 1769 a ser escuela municipal. La iglesia, segregada del colegio, pasa a acoger la parroquia de San Nicolás⁴⁴, cuyo traslado oficial se materializa el 6 de julio de 1771, tras haberse efectuado algunas obras de acondicionamiento y de separación del edificio y claustro del antiguo colegio de jesuitas, ahora escuelas. Estas obras de acondicionamiento duraron hasta 1775 y fueron descritas con precisión por Juan José de Montalvo⁴⁵.

En cuanto al interior y distribución de la iglesia, las obras que se hicieron, dado el cambio de uso, se limitaron fundamentalmente a incorporar un nuevo coro⁴⁶. Al quitar las pilastras antiguas, se resuelve mediante un arco rebajado (que se ha conservado hasta el derrumbe de las cubiertas) y bóvedas vaídas con lunetos, sobre la última crujía de la nave, con una escalera lateral que parte de la antesacristía. Este coro se reviste con yeserías similares (fig. 7) y lo realiza el maestro Manuel Hernández, que al tiempo asentó la pila bautismal⁴⁷. Igualmente se realizan en este momento algunas obras para el arreglo de la sacristía⁴⁸.



Fig. 7. Estado del coro antes de su derrumbe.

⁴⁴ Esta iglesia hoy desaparecida, cercana al castillo, se encontraba por aquellas fechas en estado ruinoso.

⁴⁵ MONTALVO, J. J. de, *ob. cit.*, p. 78.

⁴⁶ Archivo Diocesano de Ávila (ADAv), Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822), f. 175 vº, cuentas de 1771-1773.

⁴⁷ ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 181, cuentas 1773-1777. También hay un pago de 132 reales a Gaspar de la Cuesta por labrar la piedra de la baranda del coro y asentarla, ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 182, cuentas de 1773-1777.

⁴⁸ Pago de 415 reales a Francisco Beque, maestro de obras, por el trabajo de iglesia y sacristía, ADAv, libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 182, cuentas de 1773-1777.

Otras intervenciones menores que se conocen corresponden al pago de 1.614 reales por la obra que se hizo en el campanario⁴⁹, o el pago de 30 reales a dos obreros por limpiar la antigua iglesia de San Nicolás, y hacer la traslación a la nueva⁵⁰.

Algunos bienes muebles de la antigua iglesia, se vendieron cuando se realiza el traslado a la nueva⁵¹. Se intenta dejar la nueva iglesia acabada en todos sus detalles, incluida la yesería y pintura⁵². Más adelante se acometen obras en la torre, donde se coloca la campana de la iglesia vieja de San Nicolás⁵³, y algunas otras obras menores en el propio templo⁵⁴, así como el acondicionamiento de la sacristía sobre el lado del Evangelio⁵⁵, y la ejecución de una nueva sillería para el coro⁵⁶.

A mitad del siglo XIX, se hunde gran parte del Colegio, quizá por falta de mantenimiento, aunque se volvió a reconstruir en parte con los propios materiales del edificio. En 1911 la iglesia deja de ser parroquia, y en 1927 se venden las campanas de la espadaña (fig. 8) derribándose en 1929 la parte superior de la misma. A mitad de siglo se trasladan las reliquias de san Victorino a la parroquial de Santo Domingo y se dispersan sus retablos por varias iglesias como veremos. Finalmente, a comienzos de los años 80 se producen los primeros derrumbes de los faldones de la cubierta de la iglesia que arrastran a las bóvedas tabicadas, hasta llegar al estado actual de ruina en que se encuentra⁵⁷.

⁴⁹ ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822), f. 155 rº, cuentas de 1770-1771.

⁵⁰ ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822), f. 175 rº-156, cuentas de 1770-1771. También hay un pago de 54 reales que costó tapiar un arco de la iglesia vieja y apartar la tierra de la puerta, ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822), f. 181 rº-182, cuentas de 1773-1777.

⁵¹ En 1776, se cargan en el libro, por el tornavoz de la iglesia vieja y un facistol vendido al cura de Cantiveros 120 reales. Por la custodia que se vendió al cura de San Pedro, 350 reales. 850 reales de un esquilon y un poco de hierro vendidos a la iglesia de San Juan. 300 reales por la venta del arco de la portería a don Julián de Tejada. 325 reales por la venta de un retablo para Tornadizos, ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 178 rº, cuentas de 1776.

⁵² Pago de 312 reales a Pedro Losada por la pintura que hizo en la iglesia. ADAv, libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 182, cuentas 1773-1777.

⁵³ Pago de 4233 reales de la obra ejecutada en la torre y poner en ella la campana de la iglesia vieja ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 200, cuentas 1782-1783.

⁵⁴ Pago de 1907 reales a Manuel Gallego, albañil, por retejos, blanqueos y demás. ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 236 rº, cuentas de 1785-1793.

⁵⁵ Pago de 479 reales que costó la obra de la sacristía incluidos materiales, ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) f. 240, cuentas de 1785-1793.

⁵⁶ El 10 de octubre de 1794, se concede licencia para hacer una sillería de pino "pintándola de un color decente". Igualmente que se haga en la sacristía una capilla compañera de las demás, ADAv, Libro de cuentas de fábrica nº 11 (1739-1822) ff. 244 rº-245.

⁵⁷ La iglesia tiene un nivel de protección Singular, dentro del PGOU de Arévalo, Ordenanza I, Casco Antiguo.



Fig. 8 Vista de la torre-espadaña y de la cabecera de la iglesia hacia 1929. Fondo de la Diputación de Ávila.

6. EL ARTE MUEBLE

Pese a que excede los límites del presente artículo hacer un estudio detallado de los bienes artísticos de la iglesia del Colegio de Santiago, nos parece conveniente dar a conocer diferentes noticias inéditas que se han podido rescatar a lo largo de la investigación. Sumando éstas a las piezas aún conservadas que fueron trasladadas y a las que conocemos por los inventarios del momento de la expulsión, podremos tener una idea aproximada del rico patrimonio que atesoró el templo⁵⁸.

⁵⁸ Nos referimos especialmente al inventario de pinturas realizado en 1767 que ya fue publicado por J. J. de Montalvo, *ob. cit.*, pp. 57-62. En él se refleja por extenso el amplio número de obras que salieron de la casa, siendo listadas por un pintor local denominado Mateo. A algunas las otorgaba especial valor, contándose entre ellas lienzos de Tiziano, el Maestro Novoa o Manuel Vicente Rivera a su entender, que él mismo estimaba limitado. Pese a ello, la manifiesta calidad del conjunto no pasó desapercibida, debido a lo que por Real Orden de 1 de abril de 1769 y a propuesta de Rafael Mengs, primer pintor de cámara, se envió a Antonio Ponz para que reconociese el mérito de las pinturas, esculturas y arquitectura del Colegio. Del resto de bienes también se han conservado inventarios: de los de uso cotidiano vendidos en almoneda, de los muebles del templo no tocantes directamente al culto y de algunos de los objetos de culto de oro y plata que pasaron al convento de San Francisco de Arévalo, AHPAv, Fondo Montalvo, c. 1, sin numerar.

En la propia escritura fundacional de 1579 Hernán Tello ya mostró su decidido interés no sólo en construir colegio e iglesia, sino en que este contase con un suntuoso retablo mayor “que por lo menos cueste quatrocientos ducados”, la misma cantidad de dinero que legaba para la completa edificación. A este, además, habían de acompañarlo dos colaterales dedicados a la Virgen y a los santos Pedro y Pablo respectivamente⁵⁹.

Como se ha visto, pese a llevarse a cabo la fundación, la construcción del templo que se preveía en la dotación se retrasó y no sería hasta el año de 1600 cuando comenzasen a mejorar sus condiciones. Entonces, al tiempo que se acomodó la iglesia en las casas que habían sido de don Pedro de Zúñiga, ha quedado constancia de que se encargaron varios retablos para su ornato. Por desgracia sólo se ha conservado la referencia a tal encargo en un protocolo dedicado a índices del notario Andrés de Mendoza, pues sus escrituras correspondientes a ese año se han perdido, con lo que no contamos siquiera con una descripción a partir de las condiciones de los contratos⁶⁰.

Durante el siglo XVIII -y muy probablemente en relación con la ampliación del templo y su nueva imagen interior- se fueron encargando diferentes retablos y tallas según se ha podido constatar. Debido al estado de ruina que hoy presenta y a la consiguiente falta de mobiliario, nos es posible saber que el retablo mayor que se puede observar en las más antiguas fotografías de la iglesia de Santiago no fue el primero que ocupó la cabecera actual. Quedan huellas evidentes en el testero que esto indican, como la hornacina de medio punto en que se encajaba aquel primer retablo, que posteriormente sería rellenada con ladrillo en el momento de colocar el último que presidió la iglesia. Del mismo modo, se han conservado molduras decorativas que exornaban su extradós para mitigar el efecto visual que producía su tamaño desproporcionadamente pequeño con respecto al testero, así como pinturas con los escudos de los fundadores que quedarían a sus costados y fragmentos de la inscripción que recorre la cabecera alusiva a la fundación, que se prolongaban por esta zona ya que originalmente se concibió para quedar a la vista. Lo probable, aunque no hemos podido encontrar documentación que lo corrobore, es que en un primer momento se optase por reutilizar el retablo encargado en 1600 a que antes aludimos⁶¹.

Aquél primer retablo no hubo de mantenerse por mucho tiempo en su lugar. Observando las imágenes más antiguas del templo, que muestran ya el segundo y definitivo, se aprecia a juzgar por su traza que este se hubo de realizar hacia 1745-1765. Se trata de una pieza de notables dimensiones que ocupaba

⁵⁹ AHN, Clero, jesuitas, legajo 494, sin foliar.

⁶⁰ AHPAv, Protocolos, leg. 4362, s.n.

⁶¹ Según un inventario de bienes realizado tras la expulsión, en enero de 1770, aún se conservaba en el Colegio en esa fecha “la madera de un retablo antiguo que sirvió al altar maior”, AHPAv, Fondo Montalvo, c.1, s.n.

por completo el espacio del testero, compuesto de un solo cuerpo dividido en tres calles sobre una amplia predela y rematado en un ático semicircular presidido por la talla de *Santiago a caballo*. Su estructura y decoración lo aproximan a obras documentadas en esas fechas de Felipe de la Cruz Sánchez -o Sánchez de la Cruz, que de ambas formas está documentado-, como por ejemplo el retablo mayor de San Martín o el colateral norte presidido por san Francisco en la parroquial de Santo Domingo, ambas en Arévalo. Actualmente se encuentra en la parroquial de Oropesa (Toledo)⁶².

Del resto de retablos de la iglesia se conocen tres -todos del siglo XVIII-, reubicados en San Juan de Arévalo. El que hoy es mayor de este templo fue realizado hacia 1721-1729 para la antigua parroquia de San Nicolás y fue emplazado tras su traslado en el muro oriental del brazo Este del crucero de la iglesia de Santiago, acogiendo entonces en su hornacina central la talla de *San Victorino*, patrón de la localidad cuyos restos entonces se veneraban en esta iglesia⁶³. Los dos restantes, de las décadas centrales del siglo XVIII, son retablos-relicario que hicieron las veces de colaterales en el antiguo templo de los jesuitas. Están presididos por *San Ignacio* y *San Antonio* -este último cuenta con una interesante imagen de *San Agustín*-. Según muestran antiguas fotografías, el primero estaba emplazado en el muro sur del brazo occidental del crucero de la iglesia de Santiago, y el segundo probablemente en el mismo muro del brazo opuesto. A estos se ha de sumar un retablo más de similar cronología dedicado a la Inmaculada, y que al igual que el mayor fue trasladado en la diócesis el siglo pasado. Se situaba en el muro occidental del brazo oeste del crucero y fue dorado hacia 1764⁶⁴.

Además, gracias a la documentación consultada, se ha podido conocer la existencia de un retablo más colocado en una de las capillas laterales, dedicado a los Desposorios de María y José, cuya factura fue anterior a 1741⁶⁵.

Más difícil aún resulta conocer las distintas tallas con que contaron el colegio y la iglesia. No obstante, a través de la documentación hemos podido al menos conocer un encargo de importancia realizado en las décadas centrales del siglo XVIII, cuyo montante ascendió a 22.850 reales. Consta en un recibo en

⁶² Hemos de agradecer este último dato a don Ricardo Guerra Sancho, Cronista Oficial de Arévalo.

⁶³ GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L. y MORENO BLANCO, R., "Arquitectura monumental en La Moraña y Arévalo", en AA. VV., *Credo*, catálogo de la exposición *Las Edades del Hombre* (Arévalo 2013), Valladolid, 2013, p. 63.

⁶⁴ AECJAH, c. C15 (591), leg. 7480001, s.n.

⁶⁵ AECJAH, c. C15 (591), leg. 630001, s.n. Se compuso durante el rectorado del padre José de la Torre junto a "las dos estatuas de Nuestra Señora y San Joseph, el medallón de la Trinidad, altar y frontalería en una pieza con los demás adornos de dos frontales, 12 cornucopias, 6 ramilletes, manteles, palabras y evangelios". Actualmente existe adosado en el muro sur de la nave de la iglesia de San Juan de Arévalo un retablo en cuyo ático se emplaza una pintura dedicada a este tema, aunque ocupa la hornacina central una imagen de José con el Niño.

que se especificaba que tal cantidad se pagaba por la realización de las tallas de *San José, San Joaquín, Santa Ana, San Juan Bautista, San Felipe Neri, San Juan Nepomuceno, San Miguel, San Gabriel y San Rafael, San Borja, San Francisco de Paula y San Regis, San Agustín, San Fernando, San Ignacio, San Javier, San Luis Gonzaga y San Estanislao* y, además, componer las imágenes de la *Concepción* y la *Magdalena*. Cabe la posibilidad dadas las coincidencias que varias de estas tallas fuesen las destinadas a los retablos colaterales antes citados. Estas esculturas fueron hechas por un artista al que se menciona únicamente por su apellido: Villanueva⁶⁶.

Más adelante, en 1771, llegarían con el traslado de la parroquia de San Nicolás a la antigua iglesia de los jesuitas al menos las imágenes de *San Sebastián, San Nicolás de Bari y Nuestra Señora de las Mercedes*⁶⁷.

Entre las piezas de plata, se recogían en un inventario de 1743 las siguientes:

“Yglesia:

Quatro lámparas de plata

Idem en el altar mayor el cuerpo y cabeza de San Victorino...

Idem en Nuestro Padre San Ignacio una diadema grande de plata. Un Jesús de lo mismo...

Idem en San Francisco Xavier una diadema de plata. Una azucena de plata. Una piernecita y ojos de plata. Idem una reliquia del mismo santo guarnecida en plata.

Idem en los Desposorios una reliquia de la vestidura de San Joseph guarnecida en plata. Idem allí mismo los santos olios en un vaso de plata.

Idem en el altar de Nuestra Señora del Pópulo nada.

Idem en el altar de Nuestra Señora de la Concepción y en su imagen un zerco de rayos de plata con una media luna de lo mismo, corona dorada y con algunas piedras y una piedra azul en el pecho....”⁶⁸.

⁶⁶ AECJAH, c. C15 (592), leg. 7640001, s.n. Muy sugerente resulta la idea de que pudiera tratarse del escultor Juan de Villanueva y Barbales o de su hijo Diego de Villanueva.

⁶⁷ AHPAv, Fondo Montalvo, c.1, s. n.

⁶⁸ AECJAH, c. C15 (591), leg. 630001, s. n.